

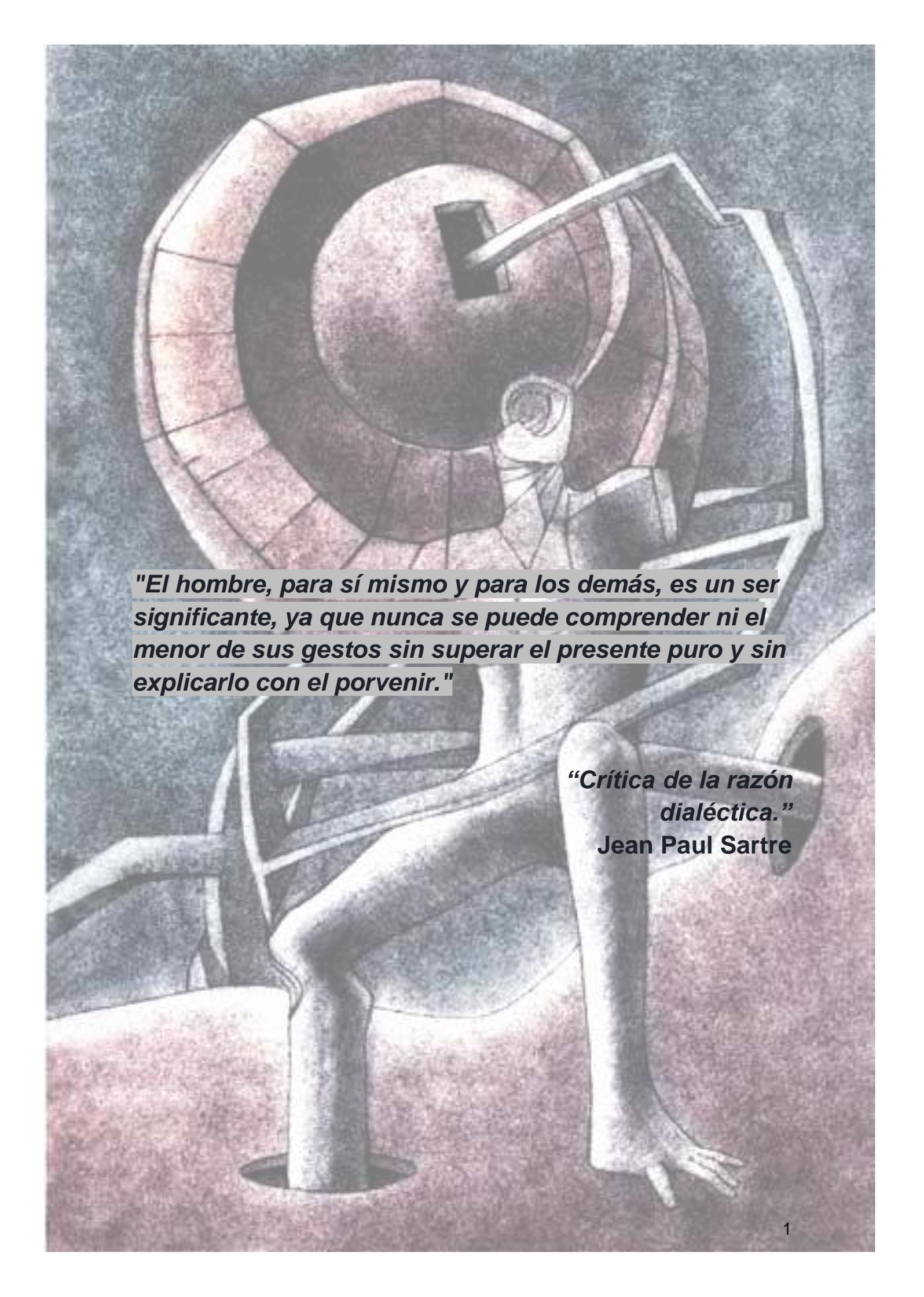
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Trabajo social y existencialismo:
aportes críticos para la intervención profesional**

Marys Triana Osvalde Pacheco

Tutora: María Noel Míguez

2017



***"El hombre, para sí mismo y para los demás, es un ser
significante, ya que nunca se puede comprender ni el
menor de sus gestos sin superar el presente puro y sin
explicarlo con el porvenir."***

***"Crítica de la razón
dialéctica."
Jean Paul Sartre***

Agradecimientos

Siendo complejo expresar en palabras el sentimiento de gratitud, y a su vez concordando con los ideales del Existencialismo, es que en un primer momento comenzaré expresando dicho sentimiento agradeciéndome a mí mismo, por haber respondido del modo más sincero a los deseos presentados en mi experiencia de vida.

A mí, que surge la elección de la temática acorde al proceso particular de práctica preprofesional y poder realizarla disfrutando el proceso.

A mí, en poder culminar con un proceso de formación académica que dedique imborrables momentos que, sin dudas hacen a lo que soy hoy día, y lo que será mi porvenir.

Agradecida por haber cursado esta carrera la cual en toda su transición reestructuro mi ser, mis modos de pensar, y por ende, de ser y estar en este mundo.

A su vez, mayor consciencia poseo en que esto no pudo haber sido tan pleno si no estuviera presente todo lo que hace a mi entorno más cercano. Entro ello destaco el apoyo y amor incondicional de mi madre en todo momento y forma, el continuo amor a pesar de la distancia física con mi padre y mis hermanos, lo cual hizo sea sumamente más disfrutable el proceso académico y de vida.

Siendo imposible nombrar todo lo que haría a mi entorno y sin desconsiderarlo, no debo dejar de mencionar lo valioso que fue y son las amistades presentes. En lo institucional, encantada con todo lo que hace a la institución, docentes, funcionarios, estudiantes, y mi particular agradecimiento a la tutora de la monografía quien además de ser excelente profesional, engendró mi admiración por el autor Jean Paul Sartre.

Índice

Introducción.....	4
Capítulo 1. Aproximación al reconocimiento de las <i>singularidades</i> <i>generalizadas</i>	7
Capítulo 2. La imprescindible historicidad.....	18
Capítulo 3. La impronta del continuo porvenir.....	35
Reflexiones finales.....	45
Bibliografía.....	48

Introducción

El siguiente documento desea plasmar el resultado de un proceso analítico reflexivo con el fin de culminar las exigencias académicas para la licenciatura en Trabajo Social plan 2009, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

El mismo refiere a una conjunción dialéctica entre Existencialismo y Trabajo Social, es decir, se pretende mediante un análisis crítico visualizar los aportes que brinda el lente existencialista a la intervención profesional del Trabajo Social. La temática mencionada se fecunda como interrogante en la experiencia personal durante el proceso de estudio e intervención pre-profesional, con fines de lograr plasmar lo que dicha elección representa, tanto desde mí ser particular como desde el ser genérico y de la constante e ininterrumpida construcción de ambos. Mediante la elaboración del trabajo, subjetivamente se desea visualizar si el Existencialismo brinda las bases para una intervención desde el Trabajo Social que posibilite una real objetivación singular y colectiva de los individuos. Desde lo genérico se consideraría relevante la temática ya que muestra luces y sombras de categorías tales como la cuestión social y el Trabajo Social, y en cómo esto se interioriza en lo singular y colectivo, lo cual podría brindar insumos para futuros análisis.

Para la elaboración de la monografía se tomarán como referencia los aportes teórico - metodológicos de Jean Paul Sartre, el cual entiende a la realidad en constante movimiento, en relación con su devenir histórico y procesualidad. Se utilizará específicamente el método progresivo - regresivo de dicho autor, ya que el mismo brinda la posibilidad de realizar un movimiento dialéctico de vaivén, siendo que *“el vaivén contribuye a enriquecer al objeto con toda la profundidad de la Historia, y determina en la totalización histórica el lugar aún vacío del objeto.”* (Sartre; 2000: 116) Cabe resaltar también que trata de una investigación teórica de carácter exploratorio, la cual pretende como objetivo general, reconocer los aportes del existencialismo para el análisis de la intervención profesional del Trabajo Social en la coyuntura actual del Uruguay.

En cuanto a la lógica de exposición, va a estar centrada en los movimientos del método progresivo – regresivo. A los fines presentes cada capítulo compete a un movimiento del nombrado método, a continuación se hará referencia a ellos con su objetivo específico correspondiente. En el primer movimiento *progresivo* se pretende conocer y analizar cuáles son las condiciones objetivas que determinan a la situación de estudio. Para ello se presentarán las bases que definen a la cuestión social hoy día y los modos en que el Trabajo Social como disciplina interviene queriendo brindar respuesta. ¿Se encontrará éste matizado por el Existencialismo?

Luego de conocer las condiciones objetivas que hacen a ésta situación se da paso al siguiente movimiento *regresivo*. Éste considera a la Historia remitiéndose a aquellas categorías abstractas que complementan las bases para un dinámico análisis. Pretende lograr una aproximación al devenir de la cuestión social, a los sustentos ideológicos que fundan la intervención profesional del Trabajo Social y el modo en que éstos varían en su estrecha relación y retroalimentación. Otra categoría a considerar es la corriente filosófica existencialista, el contexto histórico en el que surge y el modo en que concibe la existencia del ser en el mundo. A través de la consideración de la particularidad de estos conceptos, en su esencia dialéctica y en constante movimiento, es que podemos aproximarnos a la comprensión de la totalidad.

Es pertinente retomar el movimiento *progresivo* que permita ahora *una fuga y salto hacia adelante* dando lugar a la objetivación para así lograr la deconstrucción del planteo. (Sartre: 2004) Es aquí, en el tercer movimiento donde se pretende destacar los aportes del existencialismo al Trabajo Social, básicamente en su reestructuración continua aparejada a la cuestión social en miras a un porvenir. Esto se viabiliza reconociendo las abstracciones realizadas, las cuales se configuran como las condiciones estructurales, tanto de la cuestión social como de la intervención profesional. Se pretende desde el ser particular como futura trabajadora social visualizar en qué sentido el Existencialismo brinda las bases teórico metodológicas para la intervención, y si gracias a ello es posible una intervención profesional donde no se centre en responder únicamente a los intereses del sistema capitalista.

A modo de dar cierre se presentarán las reflexiones finales que surgen en el proceso de elaboración y análisis crítico, como también posibles líneas para una futura investigación.

Capítulo 1.

Aproximación al reconocimiento de las singularidades generalizadas*

**“(...) “singularidades generales”: se nos presentan como realidades singulares e históricas cuando no hay que ver en ellas más que la unidad puramente formal de las relaciones abstractas y universales.” (Sartre; 2004: 31)*

Comenzando el primer capítulo, éste refiere al primer movimiento del método progresivo-regresivo de Jean-Paul Sartre donde se presenta una aproximación a las condiciones objetivas que median y determinan la situación de estudio; es decir, a los posibles modos de intervención profesional del Trabajo Social en las manifestaciones de la cuestión social del Uruguay actual, y si de alguna manera se encuentran influenciados por el Existencialismo.

Se comenzará mencionando cómo la razón dialéctica considera a la realidad para saber así la dirección que toma el presente análisis, pretendiendo dejar claro el posicionamiento teórico-metodológico desde el cual se realiza dicho trabajo. La realidad, indefinible por su carácter dialéctico, representa el todo y la nada en constante movimiento. El todo en cuanto a la universalidad, donde quedan manifiestas las relaciones intersubjetivas de todos los seres en su devenir histórico; y, a su vez, la nada, ya que es sólo en el interjuego del ser particular y ser genérico que ésta es interiorizada. En palabras de Sartre: *“Verdad es que el individuo está condicionado por el medio social y se vuelve a él para condicionarlo; eso es -y no otra cosa- lo que hace su realidad”*. (2004: 69) El ser “es” en relación a los demás.

Continuando en esta línea, no sería propio de la razón dialéctica definir las problemáticas en tanto tal, como hechos completos, acabados, cosificándolos, ya que de ese modo se les estaría asociando un carácter estático, y en el cual no sería posible imaginar si quiera su mutación o superación. Por el contrario, se

percibe a la realidad en constante construcción y cambio, permitiendo así reconocernos como seres activos, tanto desde el ser particular como desde el ser genérico, en la construcción de ésta.

Resulta de este modo que nos enfrentamos a una situación de estudio (a su vez vivencial desde la propia subjetividad) que se encuentra en constante movimiento y reformulación, resultando así imposible su definición. Es medular en la elaboración del análisis considerar la dialéctica hegeliana en lo que alude al movimiento y la procesualidad entre lo universal, particular y singular, para así aproximarnos a la delimitación de la realidad a estudiar. Concordando a su vez que:

“la dialéctica es un método y un movimiento en el objeto; en el dialéctico se funda en una afirmación de base que concierne al mismo tiempo a la estructura de lo real y a la de nuestra praxis: afirmamos juntamente que el proceso del conocimiento es de orden dialéctico, que el movimiento del objeto (sea el que sea) es el mismo dialéctico y que éstas dos dialécticas son sólo una.” (Sartre; 2004:164-165)

Se pretende visualizar de un modo abstracto las condiciones objetivas que median y determinan la situación de estudio, entre ello, las manifestaciones de la cuestión social hoy día y la intervención profesional del Trabajo Social. Se apreciará cómo es construido desde lo genérico, sin desconsiderar como ello hace al ser particular y por ende a sus modos de ser y estar en este mundo. Se procura presentar de un modo más universal, no profundizando en detalles particulares, cuáles son esas condiciones que delimitan la intervención profesional del Trabajo Social en el contexto socioeconómico y político actual. Para ello, también resulta fundamental considerar aportes teóricos que refieran a la situación de estudio.

Tratando de lograr cierto paralelismo en la concepción entre quien investiga y quien lee, es necesario hacer referencia a qué se entiende por Existencialismo como categoría analítica. Más allá de mencionar que es una corriente filosófica, en palabras de Sartre, lo *“... que podemos decir desde el principio es que entendemos por existencialismo una doctrina que hace posible la vida humana*

y que, por otra parte, declara que toda verdad y toda acción implica un medio y una subjetividad humana.” (Sartre; 1947: 11-12) Es esta subjetividad humana la que mantiene estrecha relación con el principio fundamental de que la existencia precede a la esencia, no adquiriendo una esencia que caracterice a todos los seres por solamente el hecho de existir. De esta manera, la experiencia concreta, la que determine cada existencia, concibe un carácter indefinible del ser, tanto en lo genérico como en lo particular.

“El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Éste es el primer principio del existencialismo. (Sartre; 1974: 20-21)

Es oportuno destacar que el Existencialismo brinda los aportes necesarios para poder pensarnos como sujetos, tanto productos como productores de la realidad; y, a su vez, siendo determinados y determinantes de ésta. El método progresivo-regresivo se nutre del Existencialismo ya que considera al ser singular en un mundo universal, donde con cada acción se estructura y reconstruye en relación a los demás en un constante porvenir.

Sin duda alguna, no se trata de indicar que esto suceda pacíficamente, como una continuidad armoniosa y predestinada; por el contrario, se manifiesta de diversas maneras y dimensiones. Resulta entonces que el sujeto en su porvenir constante; en la interrelación conflictiva entre el ser particular y ser genérico, configura lo que se considera como cuestión social. A modo de esclarecer y considerando los aportes de Castel: *“la cuestión social es una aporía fundamental en la cual la sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad.”* (Castel; 1997: 20)

Es conveniente de ello destacar que la realidad social en el imaginario colectivo es pasible de ser cambiada para un nuevo “orden” más armonioso. Se torna necesario prestar atención al modo en que son concebidas las

problemáticas, para así entender cómo se interviene en ellas. Al no poder ser definibles las problemáticas tampoco se podrá determinar concisamente la intervención que en ellas se realiza, aunque ésta no queda ajena a ser mediada por ciertas intenciones particulares. De este modo, es posible afirmar la existente relación entre cuestión social e intervención: la cuestión social expresada en conflictos y problemáticas, y la intervención que sobre ellos se realiza para poder cuestionarlos y luego transformarlos. La intervención social entonces no es neutra, sino que por el contrario se encuentra cargada de intencionalidad.

Dejando descartada la concepción de la realidad desde el marxismo, no debemos dejarnos confundir en la simplicidad que otorga su método también a lo que podría ser la intervención en la realidad. Recordemos que el marxismo tiende a la totalidad y por ende al determinismo de un saber regulado, claro y preciso. En palabras de Sartre:

“Este método no nos satisface. Es a priori. Y sus conceptos no los deduce la experiencia -o por lo menos de la nueva experiencia que trata de descifrar-, sino que ya los ha formado, está seguro de su verdad, les dará la función de los esquemas constitutivos: su único fin es que los acontecimientos, las personas o los actos considerados entren en moldes prefabricados.” (Sartre; 2004: 42-43)

Como se ha mencionado, este método no se basa en la experiencia singular y subjetiva del sujeto, y en cambio reemplaza la relevancia de la particularidad por la reducción a la universalidad. Dichos aportes al Trabajo Social operarían en la comprensión de las bases del sistema capitalista, el que Marx explica y analiza, siendo éste a la vez presentado como insuperable, en cuanto al carácter constitutivo y estático de las personas y los actos. Pese a que el Existencialismo trasciende al marxismo en varios aspectos, éste último no ha sido superado en tanto que como sistema social, se continúa a grandes rasgos en el que se engendra el marxismo, por ende continua siendo una filosofía con sentido. *“Pero la proposición de Marx me parece una evidencia insuperable en tanto que las transformaciones de las relaciones sociales y los progresos de la técnica no hayan liberado al hombre del yugo de la rareza.”* (Sartre; 2004: 39)

Pero a su suerte y con el optimismo de que se logre una mutación, en vías de dar respuesta a las problemáticas reales de los sujetos, en el Existencialismo aún todo está por hacerse. Se destaca que el Existencialismo, de cierto modo, considera el materialismo que resulta de la ideología Marxista, donde las estructuras materiales crean los modos de ser y estar en el mundo. Pero no se reduce a dicha linealidad, también considera fundamental otros aspectos, donde a quien *“pone en el centro de su investigación es el hombre concreto, es hombre que se define a la vez por sus necesidades, por las condiciones materiales de su existencia y por la naturaleza de su trabajo, es decir, por su lucha contra las cosas y los hombres.”* (Sartre; 2004: 23)

De esta manera, el Existencialismo podría demarcar un modo de percibir a la cuestión social, su transformación y mutación. Si consideramos la definición de Castel, podríamos asegurar que tiende a ser un concepto que se asemeja más a una concepción marxista, ya que visualiza las problemáticas a un nivel macro. Por ende, se propone transpolar dicho pensamiento de la cuestión social considerando ahora al sujeto en su ser particular, siendo solamente de esta manera que se logra comprender lo complejo en cada individuo, en las relaciones intersubjetivas, en las relaciones de producción y la enajenación de éstos. Plantear esta concepción de la cuestión social permite analizar cómo se manifiesta e interioriza en los modos de ser y estar en el mundo, y como eso es transformado en lo que alude a la cuestión social a un nivel abstracto.

Para comprender de modo más íntegro la relación entre la cuestión social y la intervención profesional del Trabajo Social se toman en cuenta las condiciones objetivas, siendo necesario considerar el tipo de Gobierno actual que rige en el país. El Uruguay se caracteriza por ser un país democrático con un gobierno progresista, siendo en la actualidad presidido por el Frente Amplio: *“A partir de ese momento, se nos impone una tarea: es la de reconocer la originalidad irreductible de los grupos social-políticos así formados y de definirlos en su complejidad a través de su desarrollo incompleto y de su objetivación desviada.”* (Sartre; 2004: 110) Concordando con Sartre, pero realizando el esfuerzo de conocer la situación en sus condiciones objetivas, resulta pertinente mencionar que es el Estado quien asume ser el garante del bienestar social de

todos sus habitantes. Podemos deducir que para dar respuesta a las problemáticas, se expresan y crean diversas alternativas en un porvenir constante. Un ejemplo de esto es la creación del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES). Con intención de ser más explícito se expondrá la misión que se propone este último:

“El Ministerio de Desarrollo Social, es el responsable de las políticas sociales nacionales, así como la coordinación - tanto a nivel sectorial como territorial -, articulación, seguimiento, supervisión y evaluación de los planes, programas y proyectos, en las materias de su competencia, propendiendo a la consolidación de una política social redistributiva de carácter progresivo. Asimismo, es misión de éste ministerio contribuir al desarrollo de escenarios de participación social que permitan el fortalecimiento de la ciudadanía activa de las y los uruguayos, promoviendo la más amplia integración de los protagonistas a sus actividades.” (MIDES; 2006: DEC N° 286/006)

Teniendo en cuenta lo expresado, se puede deducir que el Mides asume y nuclea la intervención en lo referente al desarrollo social de un modo bastante abstracto. Se incluye aquí variadas disciplinas, entre ellas el Trabajo Social. Éste último, tanto desde lo racional a lo práctico es medular en la nombrada institución estatal. Además de ser en el MIDES donde se centran numerosas fuentes de empleo del Trabajo Social, es el que infiltra en su real alcance, a una mayor población en el país en material social; sin perder de vista que el objetivo final del Estado es, más allá que se permita una convivencia lo más grata posible, continuar manteniendo un “sistema” en sus parámetros e intereses.

Con las consideraciones realizadas al momento de las problemáticas sociales y el Estado es que, sin dudas: *“Podemos afirmar que los problemas que se identifican como cuestión social tienen en una relación directa con el modelo económico imperante en cada momento socio-histórico.” (Rivero; 2007: 57)* No entrando en detalles pero reconociendo que la sociedad hoy día continúa basándose en una relación capital-trabajo, claramente una manifestación de la cuestión social del Uruguay actual es lo referido al empleo. El no poseerlo o su

inestabilidad, colocaría al individuo inmerso en una serie de vulnerabilidades dinámicas, donde:

“...integrados, vulnerables y desafiados pertenecen a un mismo conjunto, aunque de unidad problemática. Son las condiciones de constitución y mantenimiento de esta unidad problemática lo que habrá que examinar. Si la redefinición de la eficacia económica y de la pericia social tiene que pagarse poniendo fuera de juego a un 10, un 20, un 30 por ciento o más de la población, (...) ¿cuál es el umbral de tolerancia de una sociedad democrática a lo que yo llamaría, más que exclusión, invalidación social? Es a mi juicio la nueva cuestión social.” (Castel; 1997: 23)

Aquí es posible visualizar que para mantener el sistema vigente, por lo general, no se consideran las reales consecuencias que se transfieren a los sujetos; es decir, para muchos es un padecimiento existencial en la vida cotidiana, siendo más que una simple amenaza. En relación a lo anteriormente mencionado y retomando el análisis de la cuestión social, con su carácter de problemáticas sociales desafiantes de la cohesión social y su poder de ser “superable”, se retoman los dichos de Rozas:

“...los llamados problemas sociales surgen cuando se instala la cuestión social en la esfera pública y es legitimada por la acción social del Estado, el que, al mismo tiempo, desarrolla acciones de carácter coercitivo y de consenso. En consecuencia, las acciones del Estado en materia social se basan en una tendencia a puntualizar, a clasificar y a establecer de manera estática los problemas sociales. Es decir, el reconocimiento público de las desigualdades sociales como problemas sociales puntuales direcciona la institucionalidad del Estado en tanto existen definiciones y decisiones para la jerarquización y solución de dichos problemas y en tanto ella no afecta las condiciones de reproducción del capital. Esta concepción parte de considerar que la cuestión social es apenas una disfunción superable y que, por tanto, las desigualdades sociales no constituyen un producto de la forma de organización de la sociedad, es decir, no

comprometen el funcionamiento del sistema como tal; por ello se les atribuye un carácter transitorio y pueden ser solucionables en ese límite.” (Rozas apud Rivero; 2007: 52)

Reflexionando en base a este aporte, se podría deducir que no sería cuestión social toda problemática que cada sujeto determine como tal, producto y resultado de su propia existencia real. Por el contrario, cuestión social es lo que el Estado considere como tal, y cuando de hecho pasa a ser una problemática estructural que a su vez pone en riesgo el sistema social. Claro resulta que el Estado estaría cosificando los problemas sociales, siendo desde éste, donde se plantean los lineamientos políticos.

De este modo, es necesario cuestionarse qué intervención desde el Trabajo Social puede resultar si se responde a las problemáticas que determina el Estado y no los individuos particulares. Y junto con esto, visualizar cuales son los límites reales en la acción e intervención, ya que esencialmente el Trabajo Social es contratado por diversas instituciones del Estado. Con este trasfondo, tampoco se debe simplificar lo que refiere a la intervención profesional del Trabajo Social como acatadora de órdenes del Estado sin aportar un carácter crítico, tanto a qué es que se da respuesta y cómo.

Para continuar con el análisis anterior, a grandes rasgos y teniendo en cuenta los aportes de Rozas, en un primer momento la intervención profesional es entendida como el conjunto de acciones, las cuales dan respuesta a las demandas de los sujetos con los cuales se interviene, visualizándolo como una relación demanda y respuesta, vía recurso. (Rozas: 2004) Pero esta simplificación dejaría de lado las relaciones sociales y sus tensiones en la cual también se encuentra el propio Trabajador Social. También da lugar a pensar que no se debe considerar la intervención profesional solamente desde su carácter instrumental, como:

“un conjunto de técnicas aplicables a la solución de cada demanda y dicha solución será eficaz en la medida que se perfeccionen las técnicas de intervención. (...) Esta visión,

(...) desvincula a la intervención de las relaciones que ella tiene, respecto de las dimensiones económicas, políticas, sociales e ideológicas, es decir, como fenómeno histórico y social. Por otro lado, esta desvinculación no es ingenua; por el contrario es constitutiva de la racionalidad instrumental de lo social que encubre el carácter contradictorio de las relaciones sociales.” (Rozas; 2004: 25)

Por lo apreciado, el Trabajo Social al momento de la intervención no debe solamente basarse en las condiciones materiales en las que se encuentra el sujeto, tampoco visualizarse como una técnica aplicable a “algo” que un sujeto demande. La intervención del Trabajo Social debe tener en cuenta diversos aspectos desde lo micro a lo macro y más aún, la dinámica constante entre estos polos. Trayendo a colación los aportes de Sartre (2004) se debe entender que las condiciones materiales de existencia son subjetivamente interiorizadas por los sujetos, siendo este interjuego entre las condiciones objetivas en las que viven los sujetos y la subjetividad de cada uno de ellos que se constituye una situación concreta, cuya totalidad no puede ser comprendida sin tener en cuenta la particularidad de los mismos. Se alude a que si desconsideramos dichas dimensiones no se estaría interviniendo de un modo integral y crítico desde el Trabajo Social. A su vez, se debe entender que:

“Efectivamente, el trabajo social es parte de la reproducción de las relaciones sociales y como tal no está separado de las implicancias socio-históricas en las que se desarrollan los procesos de acumulación capitalista, y lo está menos aún de los mecanismos, dispositivos, decisiones y reglas de juego que se imprimen respecto a la toma de decisiones que hacen a la institucionalidad del Estado y de los estilos de dominación que se conforman en atención a la cuestión social. Por ello afirmamos que la Intervención Profesional no tiene entidad propia, en tanto ella está atravesada por ese conjunto de dimensiones que expresan su relación con los procesos socio-políticos de los sectores dominantes respecto a la direccionalidad que se le da a la acción social del Estado.” (Rozas; 2004: 28-29)

Por ende, tanto la intervención profesional y el Trabajo Social como disciplina, se encuentran en constante cambio y reestructuración. Vinculándolo con la conceptualización del Existencialismo, es decir, que la existencia precede a la esencia, no hay esencia en sí del ser humano como tampoco la habría del Trabajo Social, y de su intervención profesional. Éstos se hallan influenciados y determinados por diversos factores, los cuales no debemos descansarnos en visualizarlos de modo lineal como una yuxtaposición de hechos históricos condicionantes. Por el contrario, se debe reconocer que tanto el sujeto, el Trabajo Social (como disciplina) y su intervención profesional, poseen la cualidad de delimitar, reestructurar, construir y reproducir esos factores que los determinan. No se quiere decir que esto sucede de un modo directo y consciente, pero sí es seguro que repercute uno en otro mediante las relaciones intersubjetivas. Y siendo justamente de ello que debemos hacernos responsables, resulta pertinente en este momento las siguientes palabras de Sartre: *“Si, por otra parte, la existencia precede a la esencia y nosotros quisiéramos existir al mismo tiempo que modelamos nuestra imagen, esta imagen es valedera para todos y para nuestra época entera.”* (Sartre; 1947: 24)

Con lo anteriormente mencionado no se deja de considerar o creernos ajenos a las relaciones sociales y las implicancias históricas; por el contrario, somos producto de ello. A nuestra fortuna, el Existencialismo nos brinda la posibilidad de reconocer el carácter y agente de cambio que nos identifica. Ahora bien, se debe depositar suma atención en las trabas que se podrían presentar desde el sistema hegemónico imperante para cumplir sus intereses, los cuales pueden diferir de los nuestros, como también dotarnos de consciencia y responsabilidad en lo que cada uno desde su ser particular produce y reproduce. Resulta provechoso recordar que la esencia más genérica, en cada sujeto, familia o grupo, se encuentra condicionada por cuestiones materiales y sociales que las determinan, y que ubicadas por la sociedad en situaciones de vulnerabilidad cuentan con la posibilidad de ser superadas. De este modo, buscando lograr potencializar estas situaciones es que debe intervenir el Trabajo Social.

Considerando estos aportes es que, para maximizar la comprensión del modo en que se construye y reestructura continuamente la intervención profesional del Trabajo Social se da paso al segundo capítulo, sumergiéndonos en la historia para comprender el devenir.

Capítulo 2.

La imprescindible historicidad

El presente capítulo comenzará haciendo referencia a la relevancia que presenta el carácter histórico particularmente en el método progresivo – regresivo de Sartre. Se tratará en términos generales el devenir de las categorías analíticas consideradas. A saber, se hará alusión a la cuestión social, procurando reconocer las dimensiones que delimitan su génesis, tanto a nivel internacional como nacional. Continuando se presenta la esencial interconexión que mantiene con el Trabajo Social y el modo de intervención que de aquí se deriva, sin desconsiderar las mutaciones en los sustentos ideológicos propios de cada momento socio-histórico. Si bien se reconoce que la historia hace a un todo complejo y dinámico se presentara el siguiente capítulo respetando cierta cronología de los sucesos históricos. De especial consideración será también analizar la corriente filosófica existencialista, el contexto en el que surge como tal. Dando a saber que si bien se presentan antecedentes o variaciones en la consideración del Existencialismo, se ahondará en la corriente existencialista atea desde Sartre, el cual es estudiado a lo largo de todo el documento.

A través de la consideración de la particularidad de estas categorías, en su esencia dialéctica y en constante movimiento, es que se logra una aproximación a la comprensión de la totalidad. En el capítulo uno, siendo el primer movimiento del método progresivo – regresivo, se procuró presentar y problematizar en tiempo presente lo que hace a la intervención profesional del Trabajo Social, visualizando los aportes de la corriente existencialista en la misma. Ahora bien no se debe reducir a esto y estacionarse en dicho momento, para maximizar su comprensión, es que se torna imprescindible desde la dialéctica pasar al segundo movimiento del método, remitiendo entonces a la Historia.

A modo de destacar la importancia de considerar la Historia, es ella quien permite entender el devenir de las categorías, y como fueron creadas y adaptadas en una continuidad temporal por los sujetos, “... se comprenderá que

aunque esta Historia esté ya hecha y sea anecdóticamente conocida, tiene que ser para nosotros el objeto de una experiencia completa; se reprochará al marxismo contemporáneo que la considere como el objeto muerto y transparente de un Saber inmutable.” (Sartre; 2004: 110) Si bien se puede pensar que la historia es la suma de acontecimientos ya acabados y que nada la puede cambiar, no se debe mantener en esta pasividad, ya que si aporta al análisis y comprensión del presente y futuro. De este modo es que se pretende analizar qué es lo que se encuentra naturalizado en el ser singular y genérico, y que por ende, no estaría siendo visualizado como una realidad propicia al cambio.

Para lograr lo explicitado, se comenzará haciendo referencia a la cuestión social, resulta imposible marcar un punto de partida en la Historia como único y particular, por el contrario en todo acontecimiento social, múltiples son los factores y condiciones que le engendran. Por lo cual

“... el concepto de cuestión social ha sido y es abordado desde distintas perspectivas, interpretaciones y argumentaciones que han servido para justificar el orden burgués o para levantar críticas al mismo. Pero de hecho podemos afirmar que ella se genera con el inicio del capitalismo, precisamente con la Revolución Industrial del siglo XVIII. Este acontecimiento constituye el momento fundacional de un largo proceso de transformación de las fuerzas productivas y de una utopía económica que sustentaba reducir todos los elementos de la producción al estado de mercancías, incluida la fuerza de trabajo”.
(Rozas; 2004: 29)

Si bien siempre existieron los problemas sociales, no se debe negar que la cuestión social en dicha terminología como tal, comienza a ser utilizada en lo consecuente al contexto socio-histórico presentado. Es decir, al implementarse una sociedad estructurada por una dinámica económica donde comenzaba a instaurarse el capitalismo. Se caracteriza esta etapa por una fuerte ola industrial, donde crecía en relación directa la capacidad de producir riqueza, y paradójicamente por otro lado, masas de población en extrema pobreza. Es aquí donde la cuestión social, resultado de un complejo “orden social” comienza a manifestarse a través de fuertes desigualdades, generalmente en lo que refiere

al desempleo, hambrunas, enfermedades, penuria, desamparo frente a las nuevas coyunturas económicas, entre otras.

“Considerando como telón de fondo los procesos de urbanización e industrialización que tuvieron lugar en Europa a partir de la primera mitad del siglo XIX, vemos que la cuestión social, entendida como conjunto de problemas sociales, políticos y económicos que se generan con el surgimiento de la clase obrera dentro de la sociedad capitalista, no es una problemática nueva. Se relaciona directamente a las propias secuelas del orden burgués, es decir, se refiere a los aspectos derivados del proceso de constitución y desarrollo del propio capitalismo. Así, las acciones estatales destinadas a atender la cuestión social tienen como objetivo asegurar las condiciones necesarias para el desarrollo del capitalismo y las consecuentes concentración y centralización del capital, y no sólo corregir los efectos negativos de este proceso.” (Pastorini; 2001: 73)

Frente a este panorama crítico que se reafirmaba no se podía hacer caso omiso, tanto del lado de la burguesía como del proletariado. De la burguesía porque justamente el proletariado era quien, al no tener opción y vender su fuerza de trabajo, eran los generadores de la riqueza que se concentraría en los burgueses, dueño de los medios de producción. Por parte del proletariado se debía generar un cambio, ya que además de ser quienes vivían en malas condiciones, presentaban en proporción, a la mayoría de la población.

Ahora bien, pensándolo desde el Existencialismo, a los seres como productos y productores de la realidad, resulta interesante analizar el modo en que se genera la consciencia de clase, en ambos, tanto desde el ser genérico y singular. No cabe duda en que primeramente y de modo inmediato es la burguesía quien se presenta e impone como una clase con su propia consciencia e intereses particulares. Siendo más tardío que se logra generar una consciencia de clase por parte del proletariado, no resultando un proceso pacífico sino que por el contrario fue un cambio profundamente atravesado por luchas y resistencias de ambas partes.

“Y verdad es que los hombres no miden el alcance real de lo que hacen, o por lo menos ese alcance debe de escarpárseles mientras el proletariado, sujeto de la Historia, no haya realizado su unidad en un mismo movimiento y tomado conciencia de su papel histórico. Pero si la Historia se me escapa, la razón no es que yo no la haga; la razón es que la hace el otro también.” (Sartre; 2004: 82)

La consciencia de clase, siendo parte constitutiva de lo que hace a la esencia de la burguesía y del proletariado, no es un resultado inmediato de la instauración del capitalismo, se estructura en un constante devenir mediante la interrelación de ambos, siendo gracias a dicho análisis que se podría reafirmar que, la existencia precede a la esencia. Y junto a ello no se debe perder de vista que se alude con “esencia” a lo que hace a cada ser desde su singularidad, a sus formas de ser, estar, sentir y pensar en el mundo, como también a la construcción en el imaginario colectivo que se llega del ser genérico, la conjunción de ambas y su dinámica hace entonces a la esencia.

“En este sentido, la cuestión social, desde sus primeras manifestaciones, se presenta íntimamente vinculada a la cuestión del trabajo, a la organización y movilización de la clase trabajadora. La violenta y creciente industrialización engendró importantes núcleos de poblaciones no sólo inestables y en situación de pobreza, sino también miserables desde el punto de vista material y moral. Por eso, debe ser pensada teniendo en consideración los procesos estructurales que dan sustento a las desigualdades y antagonismos propios del orden burgués.” (Pastorini; 2001: 73-74)

Con el surgimiento de la clase obrera, la construcción de la consciencia de clase y su posterior aparición en el escenario político, es que la cuestión social se torna cuestión política. A través de este largo proceso se comienza a considerar necesaria una intervención en lo social, donde más allá de tratar de combatir las manifestaciones de la cuestión social, no debía suprimir los fundamentos de la sociedad burguesa. Es así que la intervención en lo social, sucede a su vez en un momento histórico donde la racionalización de los hechos y sucesos ganaba terreno en todas las dimensiones, tanto científica, económica, social como política. *“En definitiva, la intervención en lo social, se presenta como*

una vía de ingreso a la modernidad dirigida a aquellos que cada época construye como portadores de problemas que pueden disolver al “todo social”. (Carballeda; 2002: 21)

Siendo en el proyecto de la modernidad que se fundan modos de pensar y de vivir legitimados a través del uso de la razón, este pensamiento garantizaría el progreso y el orden en los sujetos de la era moderna, alejándolos a éstos de las creencias de la iglesia y de las tradiciones. Se promueve desde la razón tornar a los sujetos dóciles y útiles a los nuevos modelos de producción, es así que *“...la conciencia moderna tiende a otorgar a la distinción entre lo normal y lo patológico el poder de delimitar lo irregular, lo desviado, lo poco razonable, lo ilícito y también lo criminal.”* (Foucault, 1992: 14) determinando así un imaginario colectivo de la “normalidad”. Siendo a partir de esto que se determina “la norma” a la que todos los sujetos deben adecuarse, Foucault la califica como *“(…) portadora de pretensión de poder. No es simplemente y ni siquiera un principio de inteligibilidad; es un elemento a partir del cual puede fundarse y legitimarse cierto ejercicio de poder”* (Foucault; 2007: 57). Es así que, todos aquellos que no se encontraran amparados bajo los estándares de normalidad adquirirían un carácter de “inferioridad” o “ineficiencia” frente a “los normales”, “los útiles”, “los eficientes”, por lo que se intentara normalizar, por ejemplo a través de la intervención del Trabajo Social, procurando que respondan a las exigencias establecidas en el marco de la sociedad capitalista.

Con esto se podría deducir que quienes se encontraban inmersos en las manifestaciones de la cuestión social serían propicios a la intervención. En esta racionalización universal o de causalidad de los hechos, es que la intervención primeramente en manos de la Iglesia, mediante la caridad (desacreditada ahora por la razón), pasa obteniendo un carácter político a ser asunto del Estado. En teoría dicho Estado es una entidad creada para proteger a los individuos en peligro de la sociedad moderna, donde pretende cubrir los riesgos que tienen consecuencias negativas para el “interés colectivo”, ya que presentaban una amenaza para la cohesión social. ¿Se podría reconocer algún aporte inmerso y no clarificado del existencialismo aquí? Si bien recién comienza a darse la intervención en lo que refiere a la cuestión social, ¿qué hubiese pasado si desde

este momento histórico se hubiera considerado la particularidad de los sujetos y no solo los intereses de crecimiento económico que aseguraba la razón? A la luz está que desde dicho contexto histórico, donde comienza a darse la intervención en lo social, no sucede para dar real respuesta a las problemáticas singulares sino en cambio para mantener la consolidación del orden burgués capitalista.

“Vemos que la cuestión social, como totalidad procesal, remite a la relación capital/trabajo, y es por eso que las acciones estatales (como por ejemplo las políticas sociales) tienen como primordial meta el enfrentamiento de aquellas situaciones que pueden colocar en riesgo el orden burgués. Evidentemente esas intervenciones no van dirigidas a la raíz del problema; contrariamente, son orientadas para algunas manifestaciones de la cuestión social como problemáticas particulares, fragmentando y atomizando las demandas sociales como una forma de reprimir, calmar y acallar cualquier voz que atente contra la cohesión y el orden socialmente establecido”. (Pastorini; 2001: 74)

Es necesario ahora transpolar a nuestro territorio el estudio de la historia, reconociendo la situación mencionada en el contexto internacional, para así visualizar su influencia y como se manifiesta en la particularidad del Uruguay. Situándonos a fines del siglo XIX y comienzos del XX, relevante es destacar que éste es un período clave con transformaciones en variados aspectos. Se identifica el Uruguay en el siglo XIX por un vacío poblacional el cual llegó a su fin con la gran oleada migratoria de Europa (fundamentalmente franceses, italianos y españoles), donde junto a ello emigraron también ideas “disciplinadoras” en lo que refiere básicamente al empleo, salud y educación. En cuanto a la conformación del Estado, no habrían anteriormente instituciones premodernas consolidadas con que enfrentarse, por lo cual se dio un rápido proceso modernizador. Será entonces la modernidad quien “...impulsará una metamorfosis de los discursos, las prácticas y las instituciones en términos de transición hacia algo que es definido como nuevo y, por ende, como mejor que lo anterior, que connota atraso y barbarie”. (Carballeda; 2002: 24)

Resulta interesante analizar que la migración e instauración de ideas de origen europeas a la territorialidad nacional, como todo proceso social no sucede en la inmediatez, sino por el contrario se lleva a cabo en el correr de los años, mediante la lucha y resistencia de los coterráneos (nativos e inmigrantes). Entre ello básicamente se hace referencia a la implementación del sistema económico capitalista el cual representaba un fuerte determinismo social, sobrepasando así las características propias de la naturaleza del territorio y de sus habitantes. Es decir, la implementación del sistema capitalista traería junto consigo lo que refiere a la cuestión social y posteriormente la intervención social en sus manifestaciones. Trayendo a colación los aportes de la corriente existencialista, sería posible afirmar que considerando la singularidad de la realidad europea, reconociendo su historia, viendo detrás del capitalismo las consecuencias negativas que conlleva, sería un sinsentido aplicarla, a no ser por el interés particular de unos pocos donde se centraría el poder y la riqueza económica. Igualmente se comprende que los inmigrantes traían consigo interiorizado lo que fue vivenciado en su experiencia personal referente a la realidad europea, por lo cual en parte, con un carácter crítico o no, se reprodujo y no de idéntica manera. Para lograr el cambio en dichas vías, es que en el cono sur, y no solamente en Uruguay se dieron

“...grandes campañas llamadas de “lucha contra la barbarie” para poder instaurar un capitalismo denominado “progresista” con una elite liberal que aprendió los principios de autorregulación del mercado, cuyas ideas intelectuales y políticas fueron influenciadas por las corrientes del pensamiento europeo, expresado fundamentalmente en el positivismo”. (Rozas; 2004: 34)

Junto a este escenario de cambios estructurales en la realidad uruguaya de inicios de siglo pasado, es que se dará inicio a una intervención social, configurando así la génesis de lo que hoy día es el Trabajo Social. Para entender esta génesis hay que considerar diversos aspectos del contexto socio-histórico. Se debe mencionar que, si bien se da la instauración del sistema capitalista, éste no posee las mismas características que en Europa, y se materializó acorde a particularidades propias del territorio nacional, la implantación de la oligarquía

en cierta forma es débil, por lo que el Estado es quien presenta mayor presencia en dicho proceso a la nueva sensibilidad.

“En este marco, tenemos que considerar la dominación legal-racional a través del cuadro burocrático, que para sustentarse precisa del saber profesional especializado. Entonces lo que sucede al inicio de este siglo, es el surgimiento de prácticas sociales en el seno de las nuevas organizaciones institucionales del orden capitalista, que están dotadas por tanto de nuevos parámetros de racionalidad, y que exigen del funcionario un saber profesional especializado, colocando así la necesidad de calificación profesional”. (Acosta; 2001; 96)

Es imprescindible destacar que, en lo inabarcable que podría resultar la historia es que se consideran los aspectos más relevantes, no queriendo dar a entender que lo no destacado aquí no sea importante o que no haya influido en el devenir. Por ende, sí hay aspectos que no debemos dejar de tener cuenta para entender la génesis del Trabajo Social. Entre ello destacar que en el Uruguay de comienzos de siglo XX se da una fuerte consolidación del positivismo, basando en la razón todo acto o intervención del Estado en la sociedad. En dicho período es que resulta clave la temprana secularización en comparación a los demás países de América Latina. Será entonces desde la década del 80´ del siglo XIX y hasta 1930 que se visualiza un importante proceso de modernización, de un pasaje de la barbarie al disciplinamiento, siendo en éste último período y a través de acciones del Estado, que se manifestará el apoyo a la industrialización, la obligatoriedad en la educación y su laicidad. *“Íntimamente relacionado a este proceso está la consolidación de un Estado “intervencionista” (que en Uruguay será “batllista”) y el trato dado por él a la naciente “cuestión social”.*” (Acosta; 2001: 101)

Se pretende destacar que, es en el reconocimiento del devenir que se logran identificar cambios en los sustentos ideológicos que determinarán la intervención, como también la formación profesional que se brinda para dar respuesta a las manifestaciones de la cuestión social. En lo referido a la formación y su génesis en Uruguay,

“Al contrario de lo que sucede en otras formaciones sociales, la formación social uruguaya posibilita estudiar en estado casi “puro” el proceso de la génesis del Servicio Social con una débil participación de la Iglesia, o dicho de otro modo, con una adelantada y radical secularización de la sociedad. De ahí nuestra jerarquización en la estructura de determinaciones de la génesis del Servicio Social en Uruguay, del movimiento de secularización de la sociedad, la conciencia filosófica de este proceso -el positivismo-, y el papel de la corporación médica como encarnación de esta nueva conciencia “científica”. Al considerar el papel de la institución católica, vemos que sus funciones fueron subordinadas a la corporación médica. Esto no quiere decir que la Iglesia Católica no haya desempeñado ningún papel en la génesis del Servicio Social, pero sí que su participación fue jerárquicamente subordinada a la institución médica”. (Acosta; 2001: 101)

Es necesario tener en cuenta que el sustento ideológico con el que se da inicio a la intervención, es en este período histórico caracterizado por el higienismo, una política sanitaria donde se acude a la ciencia como fuente de explicación de los fenómenos sociales: *“El estilo de pensamiento científico-natural se corporativiza en la institución médica, desde donde será difundido como una forma “infra-estructural” de poder estatal en la práctica del “higienismo”.*” (Acosta; 2001: 102) Es a través del higienismo entonces que se desea lograr una educación de alcance global, para así mediante el saber “perfeccionar” a las masas, tendiendo a su homogenización, en la tan heterogénea población que se presentaba. Como también mediante el discurso médico, se articula lo político con lo biológico, por lo cual se torna objetivo de la existencia individual la vida “sana y larga”, y la Salud Pública una política del Estado (Acosta 1997). Es entonces en este proceso socio-histórico que el saber médico queda posicionado desde un poder hegemónico, con claras ideologías de como intervenir en la sociedad. Siendo así, es que entre 1925 y 1930 el cuerpo médico y sus disciplinas afines, comenzaron a desarrollar la idea de crear un

“cuerpo de visitadoras sociales (...) para emprender las modernas luchas profilácticas, que concurrirían a los hogares a vigilar el cumplimiento de las medidas higiénicas

más elementales y levantar la ficha social, tan necesaria y tan importante como la ficha médica, contando las deficiencias en materia de vivienda, despistando los contagios, estudiando los factores de miseria y las condiciones de trabajo. Ellas encargadas de enseñar cómo debe hacerse de un modo razonado y apropiado la distribución del socorro que el Estado daría en medicamentos, abrigo y dinero a las familias de los tuberculosos pobres". (Barrán apud Acosta; 2001: 113)

Si nuevamente consideramos los aportes del Existencialismo, podríamos visualizar como esa tendencia al control de la población y una posterior homogenización, no se estaría respetando así la variabilidad de las subjetividades presentes, tendiendo a la cosificación de la sociedad y siendo en base a ello que se da la intervención. En cuanto a la necesidad de formación de un cuerpo técnico capacitado para lo que es considerada una intervención adecuada a dicha situaciones, es que en el año 1927 se data de la primera tentativa de enseñanza del "Servicio Social" siendo en la Facultad de Medicina, brindándose cursos hasta 1934. En el contexto socio-histórico presentado, de una visualización higienista de la población es lógico su reafirmación, en cuanto a que sea en esa institución donde se brinde la capacitación a las visitadoras sociales. Luego la formación pasa a manos de la Escuela de Salud Pública y Asistencia Social, continuando así con un carácter científico-médico de la intervención, donde la percepción de las problemáticas sociales permanece estructurándose con dicho enfoque. Con miras de continuar realizando un breve recorrido en lo que refiere a la formación, se destaca que en 1937 se crea la Escuela de Servicio Social del Uruguay, con un enfoque desde el catolicismo y una intervención a través de la caridad, la misma no fue muy significativa, básicamente por la temprana secularización en Uruguay. Consideremos los aportes de Acosta donde menciona que,

"En la tesis tradicional sobre la historia profesional se establece una continuidad entre las formas de filantropía o caridad y el Servicio Social donde la tecnificación simplemente busca hacer esta acción más eficiente - suponiendo así que hay una esencia o un objeto del Servicio Social que es idéntico al de las protoformas". (Acosta; 2001: 94)

Aquí se podría destacar que si bien no se debe negar la relación directa entre el Servicio Social y las “protoformas” o contexto en el que se genera, no se debería pensar que éste sea idéntico, percibiendo una armonía entre ambos, por el contrario, surge y se reconstruye continuamente en una relación caótica. Justamente por ello se destaca también que no es estático, sino que la esencia del Servicio Social posee un carácter dinámico, al igual que las protoformas que lo reestructuran.

Ahora bien, será en 1953 donde se presenta una pequeña modificación en el plan de estudio, materializándose un cambio en el nombre, pasando de Visitador Social a Asistente Social. Se puede destacar que la intervención profesional para ese entonces se basaba netamente en la asistencia, y se podría afirmar que se continuaría en la misma línea de intervención simplificadora, no permitiendo entonces la objetivación real del individuo particular en su realidad social: *“La centralización de la política asistencial fue una condición necesaria pero no suficiente para enfrentar la “cuestión social” “científicamente”. Una vez que la política asistencial quedó en las manos de la “ciencia” es que se inicia la tecnificación de esta política social.”* (Acosta; 2001: 115)

En términos generales, será a fines de 1950 que se agudizarán los problemas sociales, económicos y culturales tanto en Uruguay como en el resto de América Latina debido al desarrollo del capitalismo, particularmente al agotamiento del proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), como también las consecuencias de la II Guerra Mundial. Siendo que el Trabajo Social se configura en continua relación con el contexto social, no podría quedar ajeno a presentar cambios,

“Será en los años sesenta que se manifestará en el cuerpo profesional una clara intención de ruptura con la tradición en el marco del proceso de renovación profesional, en el cuál son erosionadas las concepciones tradicionales. Este proceso no es localizado solamente en América Latina, sino que es un proceso mundial. La salida del hombre de su morada en la tierra con el primer vuelo de una nave espacial en el año 1957, la insurgencia del movimiento

juvenil y estudiantil, la descolonización de África y de Asia, la guerra de Vietnam, la revolución cubana, etc., constituyen el telón de fondo (de gran incertidumbre) en el cual el Servicio Social también se va a cuestionar (es decir, va a establecer un trato reflexivo consigo mismo)". (Acosta; 2001: 92)

Al Trabajo Social en su cuestionamiento interno, le surge la preocupación de que si mediante su intervención se daba respuesta real a las problemáticas sociales, que dicho sea de paso, cada vez más se agravaban y se ampliaban en su diversificación. Con un carácter crítico era posible visualizar que los parámetros tradicionales de percepción e intervención de la cuestión social no respondían a la realidad vivida, como tampoco los de formación profesional. Comienza a darse, como resultado de una insatisfacción, tanto desde el ser singular como genérico en lo que refiere al Trabajo Social, que se manifestó en el fenómeno denominado reconceptualización: *"Será con la reconceptualización del Servicio Social, en los años sesenta, que la articulación entre la dimensión política o (institucional) de la profesión y la dimensión técnica (u organizacional) será cuestionada..."*. (Acosta; 2001: 100)

Unido a esto se debe destacar que, si bien comienza a darse una reflexión y generarse cambios en cuanto al Trabajo Social como disciplina (incluida por ende, la intervención), también sucedía en correlación, un replanteo del ser en sí, del ser en su concepción como tal, y su modo de estar y pensar el mundo, en ese mundo que se presentaba y reestructuraba cotidianamente. A su vez, es en este contexto de problemáticas sociales presentado en la década del 60 y a nivel internacional, que se materializaba como una representación caótica en esencia. Surgía así la necesidad de una filosofía con la que se pudiera repensar al ser, considerándose entonces el Existencialismo, ya que *"...esta teoría es la única que da una dignidad al hombre, la única que no lo convierte en un objeto."* (Sartre; 1997: 57) Si bien la corriente existencialista presenta antecedentes que datan del siglo XIX, será este Existencialismo ateo con sus particularidades, que surge en la década del 50 de la mano de Sartre que comienza a ser considerado por muchos, además de ser el utilizado en el presente trabajo. Se puede destacar que más allá de la precisión de Sartre con la que representa al Existencialismo,

se manifestaba la necesidad de una filosofía con la que los seres se identifiquen, y logren repensarse. Las anteriores filosofías además de cosificar a los sujetos y sus acciones, ya no daban respuesta a sus interrogantes: *“Nuestro punto de partida, en efecto, es la subjetividad del individuo, (...) porque queremos una doctrina basada sobre la verdad, y no un conjunto de bellas teorías, llenas de esperanza y sin fundamentos reales.”* (Sartre; 1997: 56) Es en esta filosofía basada en la subjetividad real de los sujetos, estructurada en un constante devenir que se identifica al Existencialismo, *“...lo que nos interesaba eran los hombres reales con sus trabajos y penas; reclamábamos una filosofía que diese cuenta de todo sin darnos cuenta de que ya existía y de que era precisamente ella la que provocaba esa exigencia en nosotros.”* (Sartre; 2004: 27) Y se puede afirmar que dicha corriente brinda las herramientas necesarias para la comprensión de la realidad, tanto personal como familiar, o grupal/comunal, siendo en el interjuego con éstos a su vez que se estructura esa realidad a la cual se pretende conocer en su esencia real.

De este modo se podría afirmar que, la reconstrucción socio histórica de una profesión hace referencia a cómo ella es producto y elemento productor de una estructura social, y como ella se construye y reconstruye al mismo tiempo que también lo hace la sociedad de la cual forma parte. Siendo por ello que,

“Verdad es que las divisiones brutales y sus consecuencias teóricas obligan a que nuestra época se haga sin conocerse, pero, por otra parte, aunque suframos su violencia, no es verdad que la Historia aparezca para nosotros como una fuerza extraña. Se hace todos los días por obra de nuestras manos de otra manera a como creemos que la hacemos, y, por una vuelta de la llama, nos hace de otra manera a la que creíamos ser o llegar a ser...”. (Sartre; 2004: 83-84)

Se puede afirmar que comienza a manifestarse una reconceptualización del Trabajo Social, acompañado de la búsqueda de una filosofía con la que el ser pueda dar respuesta a sus dilemas inherentes a la condición humana, a reflexionar acerca del sentido de la vida, no reduciéndolo a una materialización estática, sino que por el contrario, presentando su carácter dinámico. Si bien ello

comienza a fundar esperanzas de un porvenir más humanista, no será posible ya que en Uruguay desde 1973 y hasta 1985 se da un golpe de estado, lo cual conlleva consecuencias negativas en dicho proceso. A modo de presentar en términos generales lo que esto provocó a nivel institucional, en la Escuela Universitaria de Servicio Social, si bien en 1966 se habría aprobado un nuevo plan de estudio, serán ahora los docentes de la institución destituidos de los cargos, reduciendo a lo mínimo la participación social, o mediante la desaparición en el peor de los casos. Siendo entonces que, si bien no dejaron de formar a Asistentes Sociales, *“...la escuela retrocedía para una concepción basada en los métodos tradicionales a los que se agregaba elementos propios de la dictadura, en particular “la doctrina de seguridad nacional”, que se convirtió en parte del plan de estudio”*. (Acosta; 2016: 37) De este modo se vuelve a recaer en una insatisfacción en cuanto a la intervención profesional, ya que este sería exclusivamente acorde a los criterios del poder hegemónico establecido, sin poder abocar una capacidad crítica y por ende emancipadora. Se podría asegurar que, si anteriormente al golpe de estado se percibía un creciente avance en el ámbito institucional-profesional, este fue paralizado y bloqueado. No quiere decir que los grupos poblacionales perjudicados a nivel económico o social no fueran receptores de una intervención, solamente que esta presentaba exclusivamente un carácter asistencial no satisfactorio.

Ahora bien se debe mencionar que situándonos en 1985 en Uruguay, se comienza a manifestar la redemocratización, mientras se transcurría una profunda crisis social y económica en el país. Comenzaba entonces un proceso que se manifestaba como un gran desafío, a nivel de gobierno la reactivación económica era la primera y principal preocupación. Es así que en el pasaje de un gobierno de facto a un régimen democrático, mediante políticas sociales de corte meramente asistencialista el gobierno asegura ser el garante del bienestar social. La intervención profesional aquí debía básicamente identificar la población “objetivo”, y procuraba la satisfacción de necesidades mediante la distribución de bienes o servicios, la cual además de ser sumamente materialista es ineficiente debido a la creciente burocratización. Es pertinente mencionar también que dichas políticas fueron diseñadas, planificadas y ejecutadas sin considerar la participación activa de los sujetos y por ende, aun menos su

subjetividad. Por lo cual no podría mantenerse una intervención sostenida en el tiempo, de carácter colectivo, ya que por el contrario, las problemáticas eran atendidas categorizándolas e individualizándolas.

Se podría continuar en la misma línea, entendiendo que acorde al contexto histórico, será correlativamente el modo de percibir las problemáticas y como se intervendrá en ellas. Debiendo de este modo considerar a la historia en su complejidad, ya que la

“...la historia es “astuta”, y que nosotros subestimamos sus astucias; descubriremos que la mayor parte de las obras del espíritu son objetos complejos y difícilmente clasificables, que se puede “situar” raramente en relación con una sola ideología de clase, pero que en su estructura profunda, más bien reproducen las contradicciones y las luchas de las ideologías contemporáneas...” (Sartre; 2004: 104-105)

Si recordamos el punto de inflexión que marco el uso de la razón a comienzos del siglo pasado, se marcará ahora otro punto con el advenimiento de una economía neoliberal y la masificación de la tecnología, de la mano de la globalización. Junto a ello, los respectivos cambios a nivel social, como también en la formación profesional de los Trabajadores Sociales, incorporándose necesariamente la función de la investigación, materializándose más cambios en 1993, con la formación del Departamento de Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales. En la constante retroalimentación y configuración cambia el modo de concebir al individuo, a la sociedad, al Trabajo Social y a la intervención profesional: *“Es así que solamente tomando en cuenta el conjunto de los procesos económicos, socio-políticos y teóricos-culturales del período a estudiar es que es posible explicar cómo se configura la demanda para la profesión”*. (Acosta; 2001: 94)

Podríamos asegurar que en la última década de siglo pasado comienza a permitirse y a fomentarse la capacidad crítica en la concepción tanto de los sujetos, como del Trabajo Social, generando en cierto modo, el no actuar por mandamiento estatal sin saber lo que eso reproduce y regenera. Provocando así

la percepción de sentirse un ser activo en la sociedad, un agente de cambio, lo cual se logra únicamente conociendo y aprehendiendo la historia, tanto singular como colectiva.

“Así hace el hombre la Historia: lo que quiere decir que si se objetiviza, se aliena; con este sentido, la Historia, que es la obra propia de toda la actividad de todos los hombres, se les presenta como una fuerza extraña en la exacta medida en que no reconocen el sentido de su empresa...”
(Sartre; 2004: 83)

El sujeto debe poseer consciencia de que éste es considerado por la hegemonía en correlación a lo que es funcional al sistema, sabiendo que ello no es estático, sino que lo define su continuo cambio. Considerando la historia, podríamos afirmar que el sistema, no estaría teniendo en cuenta (hasta en una historicidad reciente), la particularidad de los sujetos, más allá de que eso sea complejo, prefiere depositarse a las problemáticas en ellos mismos, al no adaptarse, y no de otro modo, considerando el posible cambio en las estructuras que determinan a la sociedad y sus parámetros de “funcionalidad”. Siendo así, es que en el ser genérico se construye un “debe ser”, al que el sujeto debe apuntar y en el mejor de los casos adaptarse, y mejor aún si no lo cuestiona. A lo que apunta el Existencialismo es a la consideración del sujeto, a través de su subjetividad, con sus necesidades reales. Ya que si esto no sucede, a la luz se percibe una enajenación del sujeto, y seguramente un sentimiento de insatisfacción, reproduciendo un mundo con el que no está totalmente de acuerdo en cómo funciona, o que no se reconocen los intereses reales de éste, ya que el sistema camufla sus reales intenciones capitales.

En nuestra situación histórica con el análisis realizado no debemos dejar de cuestionarnos y reconocer cuales son los lineamientos que estarían delimitando y creando el ideal de sociedad que se proyecta para la convivencia. Siendo en base a ello que se definirán los problemáticas sociales sobre las cuales se intervendrá, y como el Trabajo Social aquí posee doble deber al ser un intermedio y vivir en la fusión de éstas dos, imposible de ser pensado solo desde un rol, si el de ciudadano o profesional.

“La producción más reciente sobre el Servicio Social sostiene que la reconstrucción de la historia profesional implica necesariamente el análisis no sólo de su movimiento interno aislándola del contexto socio-histórico (como lo hicieron los profesionales de la historiografía de la primera generación), sino también (y fundamentalmente) de las determinaciones externas de la profesión. Es claro que estas determinaciones externas no pueden ser leídas de una forma determinística, por el contrario, para aprehender la particularidad de la profesión es preciso tener en cuenta la multiplicidad de mediaciones entre la reproducción de la sociedad considerada como totalidad social y la profesión (también como una totalidad concreta). Es necesario analizar como un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas va configurando determinadas demandas al Servicio Social y como este se va estructurando para intentar dar cuenta de esas demandas... ”. (Acosta; 2001: 93)

Teniendo en cuenta los aportes del análisis de la historia es que ahora, con intención de vincularlo a las abstracciones generales de las categorías utilizadas, se dará paso al tercer movimiento del método progresivo – regresivo. De este modo se pretende obtener una visión enfocada en el porvenir, considerando los aportes del Existencialismo para la intervención profesional del Trabajo Social.

Capítulo 3.

La impronta del continuo porvenir

Dando comienzo al tercer y último capítulo de la monografía, se mencionarán cuáles son los objetivos que éste se propone. Haciendo alusión al movimiento *progresivo* del método de exposición utilizado, es que se pretende, considerar los capítulos anteriores y lo que ello representa en el proceso de análisis, logrando una proximidad a la deconstrucción del planteo mediante la objetivación. Es gracias a lo analizado y destacando una visualización a futuro, que se desea conocer los aportes que brinda el Existencialismo en: la consideración de los sujetos, a la conformación y delimitación de la cuestión social, a las futuras posibles intervenciones profesionales del Trabajo Social.

A modo de resumen, primeramente se procuró explicitar las vías en las que el Existencialismo considera a la realidad, al sujeto en constante interrelación con su entorno, por ende, como puede ser considerada la cuestión social y la intervención que sobre ella se llevaría a cabo en la realidad nacional. En el segundo capítulo, se recurrió a la historicidad en términos generales de lo que refiere al surgimiento de la cuestión social, y de la intervención profesional del Trabajo Social en su estrecha relación con la primera. Se intenta analizar de la corriente existencialista de Jean Paul Sartre, el contexto en el que se origina y sus componentes.

Es pertinente retomar el movimiento progresivo que permita ahora *una fuga y salto hacia adelante*, donde se pretenden destacar los aportes teórico-metodológicos del Existencialismo al Trabajo Social, básicamente en su reestructuración continua aparejada a la cuestión social en miras a un porvenir. Esto se viabiliza reconociendo las abstracciones realizadas, las cuales se configuran como las condiciones estructurales, tanto de la cuestión social como de la intervención profesional del Trabajo Social.

“La más amplia totalización filosófica es el hegelianismo. El Saber está en él elevado a su más eminente dignidad: no

se limita a observar el ser del exterior, sino que se lo incorpora y lo disuelve en sí mismo; el espíritu se objetiviza, se aliena y vuelve a sí sin cesar, se realiza a través de su propia historia. El hombre se exterioriza y se pierde en las cosas, pero toda alienación está superada por el saber absoluto del filósofo. Así pues, los desgarramientos y las contradicciones que causan nuestra desgracia, son unos momentos que aparecen para ser superados; no sólo somos sabientes, sino que por el triunfo de la conciencia, que es intelectual de por sí, aparece que somos sabidos; el saber nos atraviesa de una a otra parte y nos sitúa antes de disolvernó, quedamos integrados vivos en la totalización suprema; de tal manera, el puro vivido de una experiencia trágica, de un sufrimiento que conduce a la muerte, queda absorbido por el sistema como una determinación relativamente abstracta que debe ser mediatizada, como un pasaje que lleve hacia el absoluto, único concreto verdadero.” (Sartre; 2004: 19)

Resulta interesante comenzar el análisis del presente capítulo a partir de la anterior cita. Ésta en cierta manera resume la posición conceptual con la que se deriva a comprender la realidad a través del hegelianismo. Sartre deja en evidencia el proceso por el cual los sujetos, según dicha corriente, pueden ser sabidos en conllevar su situación particular a un abstracto general y único. Si bien se puede destacar su aporte en cuanto considerar a los sujetos poseedores de una capacidad de consciencia, no se debe reducir ésta al imaginario de una consciencia única y verdadera. En ello es que el Existencialismo refutará manifestando que, la verdad es única en la experiencia subjetiva de cada sujeto en particular, imposible de ser absorbida a una reducción universal, ya que cada uno poseerá pensamientos, ideas y sentimientos diversos. Siendo en estas vías que *“El hombre existente no puede ser asimilado por un sistema de ideas; por mucho que se pueda pensar y decir sobre él, el sufrimiento escapa al saber en la medida en que está sufrido en sí mismo, por sí mismo, y en que el saber es importante para transformarlo.”* (Sartre; 2004: 20) Desde la intervención profesional del Trabajo Social es un factor determinante el comprender esto, no se debe perder de vista jamás, ya que es una intervención en la que se trabaja con sujetos en su esencial complejidad, y no objetos estáticos, inmutables, que se conocen sin prejuicios.

Se tiene en cuenta que a los sujetos no se les debe reducir a un conjunto de ideas universales o abstractas, que cada uno poseerá su propia realidad a través de la experiencia. Tampoco se debe en el proceso de intervención profesional asumir a los sujetos únicamente en tanto su situación material, objetiva y externa. Como pudo ser visualizado en los capítulos anteriores:

“El marxismo sitúa pero ya no hace descubrir nada: deja que otras disciplinas sin principios establezcan circunstancias exactas de la vida y de la persona y luego viene a demostrar que sus esquemas se han verificado una vez más: como las cosas son lo que son y la lucha de clases ha tomado tal o tal forma...”. (Sartre; 2004: 58)

Es menester destacar que, de ser así, no se estaría respetando la naturaleza de los fenómenos sociales, sino que, por el contrario, los escenarios donde el sujeto se relaciona intersubjetivamente son productos de esquemas establecidos por unos, y no todos. No estaría de más mencionar que, al ser ello beneficioso para unos pocos (donde más allá del Estado también se podrían encontrar entidades privadas), se modela una realidad que siempre intencionalmente es presentada acorde a sus intereses particulares. Si desde el Trabajo Social lo mencionado anteriormente no es reconocido y actuado acorde a este reconocimiento, se continuaría reproduciendo las vías por donde se arraiga este tipo de sistema social. No es tarea sencilla ya que éstos, por su parte, procuran determinar a las problemáticas sociales como tales, y como se observó anteriormente, también a la intervención que acorde a ella se realizará.

“No hemos acabado con las mediaciones; en el nivel de las relaciones de producción y en el de las estructuras político-sociales, la persona singular se encuentra condicionada por sus relaciones humanas. No cabe ninguna duda de que ese condicionamiento, en su verdad primera y general, remite al “conflicto de las fuerzas productivas con las relaciones de producción”. Pero todo eso no está vivido tan simplemente. O más bien, de lo que se trata es de saber si la reducción es posible. La persona vive y conoce más o menos claramente su condición a través de su pertenencia a los grupos.” (Sartre; 2004: 65)

Es a través de los aportes del Existencialismo que se puede reconocer la opción de no actuar únicamente acorde a los intereses del Estado, sin considerar la subjetividad de los sujetos, ya que la intervención en sí no estaría generando la superación de una situación problemática, sino sólo paliando o invisibilizándola. Lo que se pretende desde el Existencialismo, teórica y metodológicamente, es que el sujeto reconozca su situación real, ya que solamente desde poder conocer su situación particular es que puede objetivarse: *“De hecho, la vida subjetiva, en la medida en que es vivida, nunca puede ser el objeto de un saber; escapa al conocimiento por principio y la relación del creyente con la trascendencia sólo puede ser concebida bajo la forma de la superación.”* (Sartre; 2004: 21) Por ende, en el Trabajo Social nos enfrentamos a una disciplina donde la única verdad es la que el sujeto se apropia en la interioridad de su vida, no siendo jamás un simple conocimiento más.

Se podría afirmar que esta idea se pierde en la intencionalidad o utopía cuando visualizamos los determinantes de la intervención profesional del Trabajo Social en la historia y hoy día en Uruguay. A la luz quedó mediante el análisis que la intervención profesional se va dando sobre intereses particulares, donde pocas veces se permite considerar a la subjetividad del sujeto. Lo importante aquí es lograr entender lo mencionado, desnaturalizando conceptos, tanto en lo que refiere a la concepción del sujeto, de la cuestión social, como la misma intervención profesional, para así comenzar a ser reconocido y aplicado en un porvenir: *“Todo cambia si se considera que la sociedad se presenta para cada cual como una perspectiva de porvenir, y que este porvenir penetra en el corazón de cada cual como una motivación real de sus conductas.”* (Sartre; 2004: 89)

De este modo, lejana se encuentra la intención de querer posicionar al sujeto como víctima pasiva de una situación en la cual fuere colocado en ella únicamente por el Estado (o la familia). Para la intervención profesional, se destacaría como un aporte del Existencialismo, el negar la concepción del sujeto como una víctima del sistema social sin opción de trascender su situación, sino por el contrario que ante todo, el sujeto se autodefine continuamente en su capacidad de modificar y transformar su realidad. Ahora bien, es relevante destacar el siguiente aporte de Sartre:

“Es, pues, perfectamente exacto que el hombre es el producto de su producto; las estructuras de una sociedad que ha sido creada por medio del trabajo humano definen para cada uno una situación objetiva en su partida: la verdad de un hombre es la naturaleza de su trabajo y es su salario. Pero le define en la medida en que la supera constantemente con su práctica...”. (Sartre; 2004: 86)

De este modo, se podría afirmar que los sujetos, al ser producto de su producto, no quedarían jamás ajenos a su situación problemática, más allá de ser desde donde se vivencia. Justamente, al ser vivida en esencia y quedando absorbida en los sujetos, es que se naturalizan problemáticas teniendo en sí la capacidad de ser trascendidas. Es en este reconocimiento de las situaciones, mediante diversas alternativas que, desde el pensamiento crítico e intervención profesional se debería apostar. Se apuntaría, entonces, a realizar una intervención donde el fin real, entre otros, sea que el sujeto sepa reconocer su problemática y actúe sobre ella, reconociéndose en su ser particular y genérico.

En estas vías el Existencialismo apuesta a que mediante el reconocimiento de su biografía y sus relaciones intersubjetivas en el devenir, el sujeto genere proyectos modificando así su realidad y la de su entorno. Con ello se pretendería una intervención que permita una verdadera objetivación y superación de la situación problemática que vivencia/n el/los sujeto/s, no solo dando respuesta al sistema, “recolocando” al sujeto en otra situación en la cual quizás en su esencia real se desconoce. Se espera que la transformación de la situación no sea de carácter superfluo o momentáneo, por el contrario, se debe reconocer el devenir y ese porvenir que define y redefine a los sujetos, siendo un aspecto que no debería perderse de vista en la intervención del Trabajo Social.

“Para nosotros la verdad deviene, es y será devenida. Es una totalización que se totaliza sin parar; los hechos particulares no significan nada, no son ni verdaderos ni falsos en cuanto no están referidos por la mediación de diferentes totalidades parciales a la totalización en marcha”. (Sartre; 2004: 36)

Desde la intervención del Trabajo Social se debe tener presente que al no llegar a una totalidad concreta en cuanto al reconocimiento de una “verdad”, sino que ésta se crea y transforma en un continuo porvenir, es que no puede pasarse por alto el tiempo futuro, esa realidad que se genera momento a momento. Mediante el análisis realizado en cuanto a la cuestión social, a su historicidad, a como es delimitada hoy día, se debería generar una interrogante en cómo se continuara configurando. ¿Hasta qué momento se permitirá que continúe estructurándose de este modo? Siendo que hasta hoy día la cuestión social,

“Es aprehendida como conjunto de las expresiones de las desigualdades de la sociedad capitalista madura, que tiene una raíz común: la producción social es cada vez más colectiva, el trabajo se torna más ampliamente social, mientras la apropiación de sus frutos se mantiene privada monopolizada por una parte de la sociedad. La globalización de la producción y de los mercados no deja dudas sobre ese aspecto”. (Ianni apud Pastorini; 2001: 78)

Esto no es tarea sencilla, si bien desde la intervención del Trabajo Social algunas situaciones se presentan como particulares, son en sí sociales, ya que el sujeto se encuentra inmerso en un entramado social complejo. Aquí si bien se consideraría la subjetividad y experiencia personal, se debe tener presente que las situaciones no son problemáticas personales, sino que lo son en relación e interacción con el entorno. Considerando las particularidades que hacen a la totalidad en constante porvenir, desde el Trabajo Social se debe rescatar las capacidades potenciales con las que cuenta el sujeto. Fomentándose entonces la capacidad esencial de creación del sujeto para apropiarse y transformar su realidad, tanto desde el ser particular, como del ser genérico, ya que el sujeto al actuar se manifiesta representando a sí mismo y a todos los demás. Esto lo realiza en cuanto a su esencia como sujeto viviente en este medio social, siendo producto y productor de la realidad.

“Afirmamos la especificidad del acto humano, que atraviesa al medio social aun conservando las determinaciones, y que transforma al mundo sobre la base de condiciones dadas. Para nosotros, el hombre se

caracteriza ante todo por la superación de una situación, por lo que logra hacer con lo que han hecho de él, aunque no se reconozca nunca en su objetivación.” (Sartre; 2004: 84-85)

Perfectamente se podría colocar también aquí la impronta del Trabajo Social como disciplina, el cual (como se conoció desde el Existencialismo) posee la capacidad de cambiar y de reestructurarse, reconociéndose por ejemplo mediante el modo en que se considere a la cuestión social y la intervención profesional. Se procuró lograr una aproximación a las condiciones que asumen las categorías de análisis, ahora queda el desafío en proyectar la superación, siendo a través del reconocimiento de la coyuntura actual y su historicidad, en miras a un porvenir. En palabras de Sartre: *“Mientras no se estudien las estructuras del porvenir en una sociedad determinada, correremos por fuerza el riesgo de no comprender nada en lo social.”* (Sartre; 2004: 89)

Retornando a la consideración de que el sujeto, en su esencia cambia, ello sólo se permite a través del porvenir, siendo en dicho proceso que se podría visualizar la superación, a la cual apuntaría el sujeto y el Trabajo Social. Mediante la intervención profesional se debe buscar y pensar acciones tendientes a potenciar que el sujeto pueda reconocerse, reflexionar y pensarse a sí mismo en su esencia: *“En efecto, el éxito logrado como objetivación permitiría a la persona inscribirse en las cosas y al mismo tiempo la obligaría a superarse.”* (Sartre; 2004: 25) Siendo así que la particularidad del sujeto se considera en interrelación del porvenir que se estudia también en un nivel más universal, dándose aquí la dialéctica que define al sujeto desde el Existencialismo.

Intentando destacar los aportes que brinda la corriente existencialista, es que primeramente se pretendió destacar sus componentes refiriendo más bien a lo teórico, pasando ahora a pensarse en la particularidad de lo que refiere básicamente a lo metodológico, aunque no se pretenda realizar una separación entre ambos. El Existencialismo estaría brindando una herramienta clara a través del método progresivo-regresivo. Siendo el método utilizado y que permitió el

análisis teórico de la monografía, hay que sumarle la capacidad que presenta para el análisis, intervención mediante, ante situaciones a nivel más singular, familiar o comunal, grupal. Sus características responden a la corriente existencialista en cuanto que procura visualizar al fenómeno en su esencia dialéctica, reconociendo el “ahora”, su historicidad y porvenir. El método progresivo-regresivo permite identificar los movimientos en los tiempos mencionados, primeramente considerando lo que estaría definiendo la situación actual, resaltando desde su dialéctica la justificación de que esto no puede ser comprendido sin tener en cuenta la historia, el devenir, el cual en definitiva hace a que dicha realidad se configure como tal. Si bien esto aporta no haría a un cambio, por ende en el tercer movimiento propone que considerando los dos tiempos anteriores, se considere la capacidad de cambio de cada sujeto y situación, realizándose acorde a una proyección, llevándose a cabo en el porvenir.

Resulta pertinente destacar que, en cuanto al devenir de las categorías a analizar, si la intervención se diera considerando una situación más singular o familiar, se recurrirá a la biografía de los sujetos, adentrándose particularmente en la infancia. Se debe naufragar tanto en el contexto socio-histórico más genérico como también así el más singular y subjetivo, ya que solamente:

“podríamos explicarlo si comprendiésemos bien todo lo que ocurrió en la infancia, es decir, en una condición radicalmente distinta de la condición adulta: la infancia es la que forma los prejuicios insuperables, la que en la violencia del adiestramiento y el extravío del animal adiestrado hace que se sienta la pertenencia a un medio como un acontecimiento singular.” (Sartre; 2004: 60)

Al considerar la infancia, se logra visualizar como ésta determina al sujeto a través de su experiencia subjetiva, lo cual a su vez hace a la totalización de su situación. Si se desconsidera lo anteriormente mencionado, no se estaría llevando a cabo una intervención que considere esencialmente al sujeto, y por ende a la superación de la situación. Solamente a través del empoderamiento de la historia personal y colectiva, se podría lograr una percepción más clara de

la situación, acorde a nuestra esencia real, no a una creada y estructurada por intereses hegemónicos.

Un aporte a destacar del Existencialismo de Sartre, estaría siendo la concepción en tanto la construcción y creación del proyecto, un proyecto de vida con que el sujeto real se identifique, no siendo considerado éste únicamente como algo impuesto. Sin lugar a dudas que, considerando la situación actual del Trabajo Social como disciplina, su historicidad y devenir, se podría explicitar que cuenta con capacidades tanto académicas y técnicas para la generación de proyectos mediante la intervención profesional. Se debe visualizar como esto podría ser aplicado desde la intervención profesional del Trabajo Social con los sujetos, y donde es que se presentan los determinismos impuestos que los limitan.

“El proyecto, que es al mismo tiempo fuga y salto adelante, negativa y realización, mantiene y muestra a la realidad superada, negada por el mismo movimiento que la supera; así resulta que el conocimiento es un momento de la praxis, aun de la más rudimentaria; pero este conocimiento no tiene nada de un Saber absoluto: definida como está por la negación de la realidad rechazada en nombre de la realidad que tiene que producirse, queda cautiva de la acción que ella ilumina, y desaparece con ella.” (Sartre; 2004: 86)

A su vez, siendo consciente de que estos determinismos se reestructuran también en el porvenir, es que el proyecto contribuye a pensarse tanto desde lo que podría ser una situación familiar, hasta lo que refiere a la concepción de cuestión social. Teniendo en cuenta que el Trabajo Social también se reestructura, tanto desde lo singular como desde lo genérico, se lo puede traspolar al análisis de las vías en que se proyecta la intervención profesional en un porvenir.

“Desde esta perspectiva para la Intervención Profesional, la cuestión social debe ser analizada también en clave política, dado que las demandas y necesidades tienen un carácter contradictorio justamente porque lo social convertido en parte de la racionalidad instrumental de la

sociedad, expresa nada menos ni nada más, el carácter hegemónico de las decisiones y reglas de juego con las que se definen las prioridades para la atención de dicha cuestión social.” (Rozas; 2004:37-38)

En la anterior cita se define claramente las limitaciones en desarrollar una intervención profesional, donde ésta no intente ser funcional a quien impone y estructura la cuestión social. Se generan así determinismos desde donde engañosamente pretenden que los sujetos consideren que las problemáticas son de carácter singular, cuando mismo así no consideran su subjetividad real al intervenir. En cambio, desde el Existencialismo se pretende considerar el factor más esencial de la intervención del Trabajo Social, el propio sujeto, considerándolo en su esencia real, trascendiendo aquellos determinismos.

Si bien muchas veces desde el Trabajo Social, y considerando el sistema social, se presentan situaciones complejas que parecerían no tener opción siquiera de mutación y trascendencia, pues sí lo posee, por el hecho de ser una situación construida y reestructurada continuamente en un porvenir. Siendo que pueda resultar limitado el campo de acción cuando se quiera aportar en la construcción de un proyecto, hay que tener presente la consideración del campo de los posibles: *“Pero por muy reducido que sea, el campo de lo posible existe siempre y no debemos imaginarlo como una zona de indeterminación, sino, por el contrario, como una región fuertemente estructurada que depende de la Historia entera y que envuelve a sus propias contradicciones.” (Sartre; 2004: 86-87)* Por lo tanto, otro aporte que brinda el Existencialismo, es el análisis en lo referido al reconocimiento del campo de los posibles. Es en cierto modo esperanzador pensar que mismo así con un sistema en cierto modo imponiéndose, se posee un campo que si bien puede estar obstaculizado, puede ser ampliado, proyectando llevar a cabo una intervención profesional desde Trabajo Social considerando los aportes del Existencialismo.

Reflexiones finales

Futuras líneas de acción

En lo referido a las reflexiones finales producto del proceso de elaboración y análisis de la monografía final de grado en Trabajo Social, se destaca la importancia en la concepción del constante porvenir, y de la consideración del cambio como característica de los sujetos y de la realidad.

Se debe mencionar lo complejo que resultó trabajar una temática con escasa producción académica, además de su importante componente subjetivo al estudiar siendo estudiado. Se reconoce que en lo teórico, si bien las categorías tanto la cuestión social, el Trabajo Social y el Existencialismo poseen abundante análisis realizado, poco es lo que refiere a esa fusión de las tres categorías, menos aún vinculada a la particularidad de la realidad Uruguaya.

Igualmente fue posible visualizar como desde el Trabajo Social se da una intervención profesional que en su esencia es variable, no estática o general, como lo es la realidad social misma, y ello es lo que resultaría complejo estudiar, ya que es una disciplina donde no hay reglas o pasos a seguir establecidos que no puedan cambiar, siendo el desafío justamente reconocer los cambios y reconocerse como agente de cambio.

De este modo el Trabajo Social debe cuestionar constantemente su intervención. Debe lograr comprender el alcance que permite o limita el Estado, y si más allá de ser “hijos del sistema” se puede o no, o en que dimensiones, realizar una intervención que permita una real objetivación del ser.

Se entiende que el sistema no se lo puede cambiar de una vez y manera sencilla, considerar eso sería cosificarlo, pero lo que se podría es reconocer cómo y mediante qué vías lo reproducimos y creamos. Objetivarnos, visualizar que se hace, por ejemplo mediante la intervención profesional, ya que se posee la capacidad de reestructurarnos y hacer mutar nuestra esencia singular y colectiva. Por lo tanto se debe procurar no intervenir solamente a partir de los

ideales del Estado acorde a una conveniencia económica, quizás no se sabe qué sistema social se quiere, siendo que por momento resulta imposible imaginarlo, ya que desde nuestro ser genérico, tanto como la esencia del Trabajo Social se encuentra impregnado de capitalismo. Puede que a veces no se reconozca claramente a qué se da respuesta, siendo que ni es tarea sencilla responderse a sí mismo en que se basa la propia esencia. Igualmente no se debe dejar enajenar, sabiendo que es desde lo crítico que se podría reconocer y cambiar aspectos que hacen a uno mismo y a los demás.

De este modo es pertinente destacar que el método progresivo-regresivo y su movimiento de vaivén siendo complementado con aportes de la corriente existencialista, brindaron las herramientas necesarias para el análisis, reconociendo y respetando la complejidad de la temática.

Por otro lado, se destacaría que desde lo académico hoy día, a diferencia de antes, se estaría comenzando a generarse una iniciativa de lograr una intervención considerando los aportes del Existencialismo, pudiendo ser aplicada en un porvenir. Ello podría resultar ser sinónimo de un nuevo cambio o la necesidad de este cambio, visualizando la situación y realidad vivida, el entorno social. Entonces si desde lo académico se tendrían las herramientas, se debería ver en qué sentido éstas estarían siendo limitadas ya sea por el Estado, o mediante lo referido al campo laboral.

En cuanto a las posibles líneas de acción, la más inmediata es que identificándome en lo subjetivo con la corriente existencialista, es que comienza a ser pensado en cuánto línea de acción sobre mi propia singularidad, reconociendo la situación actual, la biografía, infancia y ver cuáles serían los proyectos que más se corresponden a mi esencia, considerando la relaciones intersubjetivas con el entorno y la capacidad de cambio de éste.

La monografía de grado siendo un análisis que no pretende dar por culminado ningún aspecto, es que abre la posibilidad de dar respuesta en un futuro estudio a la interrogativa de analizar en profundidad los aportes que brinda el método progresivo-regresivo en la intervención profesional del Trabajo Social

a las situaciones singular-familiares. Descubrir desde que parámetros puede darse la intervención considerando los aportes del Existencialismo de Jean Paul Sartre.

Poder reconocer cuáles serían las limitaciones que no estarían permitiendo la superación de las situaciones en la realidad nacional.

Investigar si es que desde el Trabajo Social no se estaría visualizando y por ende no dando respuesta a la problemática real, o si bien ello no es posible por la influencia Estado, mediante sus políticas y del modo en que percibe a la realidad.

Nace la interrogante de poder realizar un análisis con más profundidad en estas vías pero determinando un período histórico más acotado y reciente.

O mismo así poder investigar el cambio en la concepción de la realidad desde la asunción de gobierno mediante el partido Frente Amplio, los diferentes Presidentes y el enfoque de las respuestas que desde aquí son dadas.

Siendo éstas unas de las tantas líneas de investigación que se generaron como interrogantes en la elaboración de la presente monografía de grado.

Bibliografía

Acosta, et al (2001). *“Temas de Trabajo Social. Debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea”*. Taller de impresiones de la FCS. Montevideo, Uruguay

_____ (1997) *“Modernidad y Servicio Social. Un estudio sobre la génesis del Servicio Social en el Uruguay”*. Monografía de Maestría. Rio de Janeiro, Brasil. Mimeo.

Carballeda, A. (2002) *“La intervención en lo social: exclusión e intervención en los nuevos escenarios sociales”*. Ed. Paidós. Buenos Aires. Argentina

Castel, R. (1997). *“La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado.”* Ed. Paidós. Buenos Aires. Argentina

Foucault, M. (1992) *“La vida de los hombres infames”*. Ed. Altamira. La Plata, Argentina.

_____ (2007) *“Los Anormales”*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina

Rivero, S. (2007). *“Aproximación al análisis de la relación entre desarrollo y cuestión social”*. Escenarios, v.: 11. Argentina

Rozas, M. (2004). *“La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social.”* Espacio Editorial. Buenos Aires. Argentina

Sartre. J. (2004). *“Crítica de la razón dialéctica”*. Ed. Losada. Buenos Aires. Argentina

_____ (1947). *“El existencialismo es un humanismo”* Ed. Sur. Buenos Aires. Argentina.

Páginas Webs

<http://www.mides.gub.uy/4376/mision> Última visualización 1/09/2017

<http://cienciassociales.edu.uy/departamentodetrabajosocial/wp-content/uploads/sites/5/2016/05/Acosta.pdf> Última visualización 6/10/2017